

400 años de Comentarios reales

Estudios sobre el Inca Garcilaso
y su obra

Elena Romiti, Song No,
Editores



Facultad de
Humanidades
y Ciencias de
la Educación



aitana
EDICIONES



Aitana Ediciones 2010

No obstante, el Inca publicará fuera del ámbito sevillano (Madrid, Lisboa y Córdoba), llegando sus tentáculos hasta Madrid y Lisboa, seguramente con ayuda jesuita. Luego, y hasta el presente, el número de ediciones e impresiones que hemos localizado en referencias bibliográficas y bibliotecas españolas y peruanas se acerca al doble centenar. Falta por estudiar mejor la verdadera difusión entre los lectores. Tal vez sea llegado el momento de seguir las huellas de los prólogos y dedicatorias, o las alusiones aisladas aquí y allá, para recomponer el mapa de su distribución en España y Perú.



El Inca Garcilaso y el sujeto migrante¹

José Antonio Mazzotti
Tufts University
Estados Unidos

La búsqueda de una identidad (personal, social y cultural) en el Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) es un tema todavía abierto. Se trata, como sabemos, del primer historiador mestizo del Nuevo Mundo, y esa condición intersticial ha motivado caracterizaciones que van de la aculturación plena hasta el indigenismo militante. A través de la Primera Parte de los *Comentarios reales*, esa obra maestra que todavía nos ofrece significados novedosos, podemos avizorar ese drama identitario apreciando la condición migrante de su autor y su peculiar forma de reinsertarse en su conjunto social mediante la escritura.

Para examinar ese drama, debemos recordar que el Inca sufrió cuatro formas de migración durante su vida: 1) la migración lingüística, de su lengua materna, el quechua, a la paterna, el castellano; 2) la migración onomástica desde su nombre de bautismo, Gómez Suárez de Figueroa, hasta su nombre elegido de Inca Garcilaso de la Vega; 3) la migración discursiva desde los relatos incaicos de la aristocracia cuzqueña hasta la alta retórica de la historiografía renacentista del siglo XVI; y 4) la migración geográfica desde su ciudad natal del Cuzco en la cordillera peruana, donde pasó los primeros veinte años de su vida, hasta las ciudades andaluzas de Montilla y Córdoba, donde vivió los restantes cincuenta y siete.

¹ Una versión anterior de este trabajo apareció en inglés en Mazzotti, 2009.

Cada una de estas experiencias migratorias ayudó a definir el particular estilo de su escritura, que por momentos resulta fragmentado y por momentos sinérgico. Al examinar algunos aspectos de la vida de Garcilaso y de los *Comentarios reales* desde la perspectiva de los estudios migratorios, espero poder echar alguna luz sobre este clásico americano que hoy conmemoramos.²

La migración lingüística

Como se sabe, Gómez Suárez fue criado principalmente por su madre, la princesa incaica Isabel Chimpu Ocllo. Por lo tanto, aprendió el quechua en su primera infancia, y sólo parece haber empezado a ganar fluidez en el español hacia los cinco o seis años, mediante instrucción privada y durante los largos viajes que hacía su padre, el capitán conquistador Garcilaso de la Vega Vargas, para visitar sus encomiendas en Charcas y los alrededores del Cuzco.³ En 1560, al año siguiente de la muerte de su padre, Gómez Suárez

2. La bibliografía sobre estudios migratorios es vasta. Aquí compartimos el acercamiento psicoanalítico general practicado por Grinberg y Grinberg, y también suscribimos el concepto de "migrancia" propuesto por Chambers. Para referirnos al mundo hispanico, nos basamos en los trabajos de Solanes, Trigo y otros sobre exilio, migración y migrancia. Para una visión específica de la migración en el periodo colonial latinoamericano, ver la importante compilación de Robinson. Como se dice en su introducción, "migration was an essential feature of colonial Spanish America" (Robinson 1990, 17). El estudio de Mira Caballos sobre indios y mestizos en la sociedad española del siglo XVI también ofrece valiosa información sobre el contexto histórico peninsular en que vivía el Inca Garcilaso. Sin embargo, sobre la condición específicamente migrante de éste no se ha escrito mucho desde la perspectiva de los modernos estudios migratorios.

3. Tras nacer su hijo Gómez Suárez de Figueroa en el Cuzco el 12 de abril de 1539, el Capitán Garcilaso de la Vega viajó por largos periodos a visitar sus encomiendas en Charcas y se ausentó de su hogar por meses para participar en las guerras civiles entre conquistadores. Es poco probable que llevara a su joven familia con él. Numerosos documentos muestran que el padre de Gómez Suárez no vivió permanentemente con su familia andina hasta la rebelión de Gonzalo Pizarro entre 1544 y 1548. Incluso entonces, el continuo caos político determinó que el joven Gómez Suárez pasara más tiempo con sus parientes quechua hablantes, con los que se comunicaba obviamente en *qhapaq runa simi* o quechua cuzqueño. Lo más probable es que fuera, como él dice, hablante del quechua antes de aprender el español, y sólo recibió instrucción en castellano hacia los cinco o seis años de edad, a través de Diego de Alcobaza, un sirviente de su padre (ver Miró Quesada 1994, 25-57). Cerrón Palomino (1991) analiza la importancia del conocimiento lingüístico que Garcilaso tenía de la variante cuzqueña del quechua y explica las limitaciones cuzcoentradas de las correcciones lingüísticas que Garcilaso hace de otros cronistas. Muchos de ellos, como Cieza de León y José de Acosta, tenían mayor familiaridad con el quechua costeño o Chinchay.

dejó el Perú y se marchó a España. Allí vivió en el pueblo de Montilla hasta 1591 y luego se mudó a Córdoba, donde murió en 1616. Fue en España que Gómez Suárez decidió leer a los historiadores españoles que habían escrito sobre los incas y la conquista. Es posible que la motivación inmediata haya sido el rechazo de sus peticiones ante el Consejo de Indias y específicamente de su Presidente, el Licenciado Lope García de Castro, apoyándose en "los historiadores". Algunos como Gómara y el Palentino acusaban de traición al padre de Gómez Suárez por haber ayudado al rebelde Gonzalo Pizarro a ganar la batalla de Huarina en 1547, prestándole su caballo Salinillas, que le salvó la vida al célebre rebelde.

Al concluir que estos historiadores generalmente ofrecían versiones incompletas o adulteradas del pasado incaico y de la conquista, Gómez Suárez decidió tomar la pluma y emprender el ambicioso proyecto de escribir su propia versión. Al hacerlo, tuvo en cuenta los relatos orales en quechua de sus parientes incas y la información que le enviaban sus condiscipulos de escuela y juegos en el Perú. Mediante un estilo original, el Inca Garcilaso no sólo cambió nuestra concepción de la historia y la administración incaica, sino que articuló una nueva forma de identidad americana, integrando su experiencia personal como noble cuzqueño y migrante con sus numerosas lecturas y conversaciones con sabios andaluces, sobre todo jesuitas.

La migración onomástica

Una clave para acceder a este legado es el asunto del cambio de nombre, proceso que comenzó en 1563. Uno de los primeros estudiosos que notó este cambio fue el historiador peruano Raúl Porras Barrenechea (1955, XV), quien advirtió que ya había un magnate noble con el mismo nombre de Gómez Suárez de Figueroa en Montilla. Quizá, prosegua Porras, el mestizo recién llegado del Perú podía querer evitar situaciones incómodas y decidió optar por un nombre igualmente prestigioso. O podía haber recibido la presión de su tío, Alonso de Vargas, que lo albergaba. Al no haber documentación legal requerida para cambiarse el nombre, el hecho era relativamente común en España. Inclusive su propio tío se había cambiado de nombre: pasó de ser Juan de Plasencia

para convertirse en Alonso de Vargas al ingresar al ejército. Este cambio reflejaba un intento de subrayar su filiación al prestigioso linaje guerrero de los Vargas.

El mismo Porras Barrenechea sostiene que el joven Gómez Suárez comenzó a firmar públicamente con un nuevo nombre recogiendo su linaje paterno, usando primero el nombre de Gómez Suárez de la Vega, luego Gómez Lasso de la Vega, y al final Garcí Lasso de la Vega, como su padre. Ya para 1565, este proceso de neo-hispanización se había completado. El joven mestizo había optado por delinear su identidad por el lado de los Lasso de la Vega y los Vargas, que habían producido numerosos héroes durante las guerras de la Reconquista contra los moros en España.⁴

Otro hecho importante en esta encrucijada vital de Gómez Suárez fue la llegada de los restos de su padre a Sevilla en 1563 y su nuevo entierro en la Iglesia de San Isidro. Esta orfandad sin duda le trajo dolorosos recuerdos, no sólo relacionados con la muerte de su progenitor en el Cuzco, sino también con la certeza de encontrarse en el exilio. Si bien voluntario, este exilio se hizo cada vez más forzado por las terribles condiciones en que los mestizos fueron coactados de la década de 1560 en adelante.⁵ Enterrar a su

4 Ver Mazzotti 2005 para más detalles sobre esta transformación onomástica.

5 Antes del entierro de su padre en Sevilla en 1563, Gómez Suárez había solicitado y recibido autorización para volver al Perú en la primera flota disponible, pero decidió quedarse en España al enterarse que tendría que viajar junto con el Gobernador Lope García de Castro. Este era el mismo que había desestimado su petición de recibir recompensa por los servicios que el padre de Garcilaso había hecho a la Corona (Miró Quesada 1994, 108-109). Más aún, Gómez Suárez debió haber recibido noticias de que muchos de sus compañeros mestizos de escuela habían sido encarcelados o enviados al exilio tras una serie de intentos de rebelión. El más importante de éstos ocurrió en 1562, pero hubo otros durante la misma época que planeaban eliminar a las autoridades (las rebeliones de 1566 y 1567 apuntaban al propio Gobernador Lope García de Castro), aliarse con el rebelde Inca Titu Cusi Yupanqui, que se encontraba en Vilcabamba, y repartirse las tierras entre los insurgentes (ver López Martínez 1971, 21-45, y Lisi 1990, 24). Dos líderes de la conspiración de 1567 fueron Juan Arias Maldonado y Pedro del Barco, ex condiscípulos mestizos de Garcilaso en el Cuzco. Nuestro autor recordaría años más tarde estos eventos en la *Segunda Parte de los Comentarios o Historia general del Perú* (Libro VIII, Cap. XVII). Otra razón probable para no volver al Perú pudo haber sido la legislación colonial que relegaba a los mestizos a ejercer solamente oficios manuales y artesanales, y les impedía acceder a cargos públicos. Las leyes en el Perú también les prohibían llevar armas y servir de los indios para la carga y, peor aún, poseer repartimientos (ver Rosenblat 1945, 160-190, Konetzke 1946, 230-231, López Martínez 1971, 15-21 y Hemming [1970] 1982, Ch. 17). En otras palabras, el

padre en Sevilla debió haber causado un profundo efecto en Gómez Suárez. La decisión de abandonar su nombre de bautismo y adoptar el de su padre, haya sido un acto consciente o inconsciente de reinversión personal, se entiende perfectamente dentro del proceso que la psicología llama "transferencia". Después de todo, Gómez Suárez de alguna manera asumió la identidad de su padre, incluyendo una carrera militar. A los pocos años del enterramiento de su padre en Sevilla, se enroló en las tropas de don Juan de Austria para combatir a los rebeldes moriscos de las sierras de las Alpujarras, cerca de Granada. Luchó por dos años, entre 1569 y 1571, y logró, como su padre, el grado de Capitán de su Majestad.

En el siglo XVI, un cambio de nombre implicaba mucho más que la adopción de un simple *nom de plume* literario o una etiqueta legal. Según el historiador español Menéndez Pidal de Navascués (1998, XLI), cambiarse el nombre tenía profundas consecuencias personales en la España de esa época. Mejoraba el papel de la persona en la sociedad, su misión en el mundo, su honor y reputación. Escogerse un nombre propio era una forma de ser mejor recordado, una especie de rito de pasaje a la adultez, como fue el caso de Gómez Suárez al transformarse en Garcilaso de la Vega.

Sin embargo, debemos recordar que para el joven mestizo, es posible que haya habido otra motivación, aparte de la admiración a su padre, para cambiarse de nombre. Según Christian Fernández (2004, 59-96), la decisión quizá tuvo algo que ver con una antigua costumbre incaica de cambiarse de nombre al llegar a la adultez. Desgraciadamente, no hay forma de saber con certeza la causa verdadera de su transformación nominal. Vale la pena notar, pese a ello, que parece haber habido una lógica común en las prácticas española e incaica del cambio de nombre. La diferencia es que en los Andes el cambio era obligatorio, mientras que para los españoles, solo voluntario.⁶

futuro económico y social de Gómez Suárez en el Perú hubiera sido tan sombrío como el de los otros mestizos hijos de conquistadores, y cada vez había menos razones para volver, sobre todo después de la muerte de su madre en 1571.

6 Tradicionalmente, la crítica incurrió en el facilismo de explicar el cambio de nombre de Gómez Suárez por la tremenda admiración que el mestizo habría tenido hacia su tío abuelo en segundo grado, el gran poeta toledano Garcilaso de la Vega (ver, por

Un importante indicador de la complejidad del problema puede verse en el retrato que hace el Inca Garcilaso de su padre en la Segunda Parte de los *Comentarios*. El retrato sugiere que el cambio de nombre bien puede haber sido un acto más político que literario. La admiración que el Inca profesa hacia su padre podría estar ligada a la noción de "buen gobierno" que existió solo parcialmente en el Perú de la conquista. El padre de Garcilaso es retratado como la encarnación del "buen gobierno" y el autor del "bien común", compartiendo con los incas previos a la conquista una serie de virtudes propias de un gobernador justo y fiel a los principios cristianos. El padre de Garcilaso aparece como paradigma de encomendero, recaudador de tributos y administrador de la ciudad del Cuzco a mediados de la década de 1550 (ver Rodríguez Garrido, 2000).

En cualquier caso, es importante cuestionar la tradicional hipótesis de que Gómez Suárez se cambió el nombre a Garcilaso de la Vega por una admiración exclusiva y temprana hacia su tío abuelo, el gran poeta toledano Garcilaso de la Vega, el autor de las *Eglogas*. Tal hipótesis tiene como consecuencia inmediata equiparar el estilo del Inca a los cánones más convencionales del Renacimiento, sin prestar atención a las propias particularidades de los *Comentarios*, que esconden distintos niveles de significación cultural, muchas veces lejanos de las matrices españolas e italianas. Más allá de asumir simplemente las semejanzas entre el estilo de Garcilaso y el de los grandes maestros del Renacimiento, se trata más bien de subrayar las diferencias que existen entre ellos.

La migración discursiva

Además de la migración onomástica, es importante reconocer la migración discursiva, es decir, el traspaso de un sistema de narración (el oral quechua) a otro (el español escrito). Aquí debemos recordar que el historiador mestizo creció durante sus primeros

ejemplo, Avalle-Arce 1964 y González Echevarría 2005). Para una refutación de esta hipótesis, ver Mazzotti 2005. En ese artículo demuestro que el Inca Garcilaso sentía una admiración aún mayor por el poeta pre-renacentista Garcí Sánchez de Badajoz, también pariente suyo. Además, propongo que el Garcilaso peruano reafirmó sus nexos políticos y culturales con sus amigos y parientes andinos al añadir el título de Inca a su nombre en la traducción que publicó de los *Diálogos de amor* de León Hebreo en 1590.

años entre la familia de su madre y, por lo tanto, en el mundo lingüístico quechua. Sin embargo, aprendió el castellano y se familiarizó con la cultura de su padre a temprana edad, posiblemente hacia los cinco o seis años, como ya hemos señalado. Aunque llegó a ser bilingüe, escribió toda su obra en español después de dejar el Perú. Y, pese a todo, esa marca original del bilingüismo lo acompañaría toda su vida. La importancia de esta condición bilingüe no puede ser soslayada. Como dice Claudette Columbus,

La estructura del quechua y el aimara difiere completamente de la estructura de las oraciones en inglés o español. Se ha descubierto que las lenguas indígenas americanas utilizan distintas vías neuronales en el cerebro. Así, por ejemplo, un hablante de esquimal puede ver simultáneamente un pato y un conejo en una *gestalt* abarcadora, como ejemplo de una percepción no binaria. Mientras un hispanohablante o un angloparlante está acostumbrado a hacer la distinción entre esto o aquello que separa unidades, un hablante de lenguas americanas usará la conexión "y/y" que conecta los elementos en un solo todo (Columbus 1, trad. mía).

En la Primera Parte de los *Comentarios* es fácil encontrar numerosos pasajes que muestran esta perspectiva no-binaria. Por ejemplo, en el Capítulo XXV del Libro VIII, Garcilaso describe una rara piedra de oro en términos que simultáneamente expresan una perspectiva española e indígena. El pasaje dice:

El año de mil y quinientos cincuenta y seis se halló en un resquicio de vna mina de las de Callahuaya vna piedra de las que se crián con el metal [del oro], del tamaño de la cabeça de vn hombre, el color propriamente era color de bofes y aun la hechura lo parecía: porque toda ella estaua agujereada de vnos agujeros chicos y grandes que la pasauan de vn cabo a otro. Por todos ellos asomauā puntas de Oro, como si le huuiérah echado oro derretido por cima, vnas puntas salía fuera de la piedra, otras emparejauan con ella, otras quedauan mas adentro. Dezian los que entendía de minas, que si no la sacaran de donde estaua, que por tempo viniera a cōuertirse toda la piedra en Oro. En el Cozco la mirauā los Españoles por cosa marauillosa, los Yndios la llamauan Huaca, que como en otra parte diximos entre otras

muchas significaciones que este nombre tiene, una es decir admirable, cosa digna de admiración por ser linda, como también significa cosa abominable por ser fea, yo la miraba con los unos y con los otros (I, VIII, XXIV, f. 223v-224).

Aquí Garcilaso asume una mirada dual. Fiel tanto a su formación neoplatónica como a sus raíces andinas, logró yuxtaponer dos verdades independientes en un esfuerzo por armonizarlas. Si lo logró o no depende mucho de la perspectiva del lector. Mientras que para un lector español debió haber sido difícil reconciliar la descripción de la roca de oro simultáneamente como bella y horrible, para Garcilaso parecía no haber contradicción.

La perspectiva dual se puede apreciar también en algunos pasajes lingüísticos subyacentes a determinados pasajes de la prosa del Inca. Cerrón Palomino (1991, 164), uno de los mayores estudiosos en la lengua quechua, sugiere que Garcilaso "calcó" o tradujo de manera literal algunas expresiones del quechua en español dentro de los *Comentarios*. Por ejemplo, al traducir, sin mencionarla en su original, la frase quechua *ichach, manach*, Garcilaso escribe "que podría ser *estuviese cerca* y *podría ser que estuviera lejos*. Es frasis del general lenguaje del Perú" (*Historia*, III, XII [...]; énfasis agregado). Prosigue Cerrón Palomino:

Otra expresión calcada es aquella que expresa encarecimiento: "De donde diez y diez veces, frasis del lenguaje del Perú por muchas veces, suplicaré encarecidamente se crea de veras que antes quedo corto y menoscabado de lo que convenía decirse que largo y sobrado en lo que se hubiere dicho" (*Historia*, III, XIV [...]; énfasis añadido). En fin, mencionemos aquella famosa "frasis" de "guardar en el corazón" por decir "en la memoria" (*Com.*, I, XV [...]), que el futuro cronista recoge de labios de su tío, cuando éste le refiere las cosas de sus antepasados (Cerrón-Palomino 1991, 164).

Aunque Garcilaso escribe estas expresiones en un castellano gramaticalmente perfecto, lo hace repitiendo frases idiomáticas quechuas. Cada vez que el Inca utiliza una de estas frases "calco", añade la expresión "es frasis del lenguaje general del Perú", logrando así el efecto retórico de presentarse como un "insider" de la cultura indígena.

La naturaleza problemática de la subjetividad mestiza del Inca Garcilaso también es visible en el discurso polifónico que emerge de una lectura cuidadosa de las ediciones príncipe de las dos partes de los *Comentarios*. Aunque estas ediciones contienen numerosos errores tipográficos, son sin embargo valiosísimas para reconocer una serie de mecanismos retóricos propios del texto que Garcilaso concibió y decidió publicar. Estos mecanismos le otorgan una autoridad discursiva enorme al texto desde la perspectiva dual que venimos mencionando. El discurso polifónico le permitió al Inca evocar algunos de los más prestigiosos símbolos y estilos de la tradición literaria europea y a la vez hacer referencia no siempre obvia a importantes símbolos de la aristocracia incaica en fórmulas y estrategias narrativas que guardan resonancia con la tradición formulaica incaica (ver Mazzotti 1996, Cap. 2).

Este discurso dual se encuentra en determinados pasajes de los *Comentarios* y permite pensar que Garcilaso tuvo en cuenta una posible recepción aural de la obra. Los capítulos que narran las campañas de expansión territorial y cultural de los incas son enormemente reveladores. A través de la repetición formulaica y los dobles sintáctico-semánticos, la voz narrativa simula algunos rasgos de la antigua tradición de los "poemas históricos", como los llama Jan Vansina (1961, 155). Estos poemas, a su manera épicas, eran "recitados" para recordar hazañas y obras fundacionales de los gobernantes incaicos, a fin de fortalecer su poder simbólico sobre la población. Había un tipo de "contador" o *kipukamayua*, encargado de registrar en los nudos y cuerdas de los *quipus* los datos principales de la narración, que debía ser reconstruida de memoria por un *hacawich* o poeta dentro de cada clan real o *panaka* que intentaba así perpetuar la memoria de su ancestro fundador.

Naturalmente, es necesario identificar aquellas fuentes orales de las que el joven Gómez Suárez pudo haberse nutrido durante sus primeros veinte años en el Cuzco antes de 1560. En el Libro I de los *Comentarios*, como se recordará, el adolescente Garcilaso dialoga con su tío abuelo Cusi Huallpa y deja que éste relate el fabuloso origen de los incas y la fundación de la capital imperial. Cusi Huallpa era hijo de Túpac Inca Yupanqui, el décimo primer emperador y, por lo tanto, bisabuelo del Inca Garcilaso (I, IX, XVI). Desde un punto de vista occidental, la lectura del pasaje

fundacional es bastante dificultosa por las abundantes marcas de puntuación que producen interrupciones constantes (ver especialmente los Caps. XV a XVII del mencionado Libro I). Por esta razón, las ediciones modernas de los *Comentarios* han simplificado la prosa original, haciendo la lectura mucho más fluida mediante la construcción de periodos y oraciones largas, que atienden más a la lectura visual que a la recepción aural.

Sin embargo, lo que resulta invalorable de la edición de 1609 de los *Comentarios* es precisamente que nos permite una apreciación aural del ritmo narrativo que simula una posible fuente oral, quizá la de los "poemas históricos" de la nobleza incaica. La abundante presencia de dobles sintáctico-semánticos, por ejemplo, sólo se hace evidente a través de las numerosas pausas, comas y punto y comas del original de 1609⁷. La presencia de esta fórmula estilística queda eliminada en las ediciones modernas que privilegian periodos sintácticos muy largos y no una recepción aural, sino visual.⁸

Otra fórmula retórica de la edición de 1609 que guarda resonancias con la tradición oral incaica es la serie de repeticiones que el Inca Garcilaso (a través de la voz de Cusi Huallpa) usa para narrar pasajes de expansión y conquista por los incas sobre otros pueblos andinos. Esta resonancia de una tradición oral quechua, evocada a través de estos y otros mecanismos retóricos, subyace a la edición original y guarda una tremenda autoridad cultural ante un posible público andino y quechua hablante.⁹ Este es sin duda

7. Para el estudio de los dobles sintáctico-semánticos de la poesía quechua, ver Husson 1993.

8. Desarrollé este argumento en Mazzotti 1996, esp. 118-171. Una versión ampliada en inglés aparece en Mazzotti 2008, 93-139.

9. Aunque sólo afirmó la posibilidad de esa recepción y la lectura potencial que el texto ofrece desde esa perspectiva, se sabe que los *Comentarios* llegaron relativamente temprano al Virreinato peruano. Como señaló en 1996: "La referencia más antigua que encontramos de los *Comentarios* en tierras andinas es la del manuscrito que forma parte de un volumen mayor, catalogado con el número 3169 en la Biblioteca Nacional de Madrid. Entre otros valiosos documentos, como las 'Relaciones' de Cristóbal de Molina y de Pachacuti Yamqui, así como el célebre *Manuscrito de Huarochiri*, el volumen contiene también un 'resumen de los *Comentarios reales*', en que Duvivols (1993: 15) identifica de letra del famoso extirpador de idolatrías Francisco de Ávila. Si bien no hay por el momento indicios de que los curacas cuzqueños o andinos en general llegaron a conocer la obra de Garcilaso inmediatamente después de su publicación, la fecha temprana del manuscrito de Madrid (década de 1610) señala que la obra sí llegó

uno de los rasgos más importantes que distingue al Inca de otros importantes autores del Renacimiento.

Más aún, es precisamente por la naturaleza polifónica de su estilo que los *Comentarios reales* destacan como un caso de construcción identitaria en el periodo de la llamada modernidad temprana. Una vez que reconocemos que Garcilaso diseñó (consciente o inconscientemente) su historia a través de un discurso dual, emerge la figura de un sujeto de escritura que, a la vez que dialoga con sus lectores europeos y la censura de su época, transforma esos tópicos y requisitos para desarrollar su agencia mestiza. Esta consiste en la autorización de una voz que se identifica como tal apropiándose de algunos de los más prestigiosos mecanismos discursivos de la historiografía del momento. Al explorar este sujeto de escritura y su búsqueda de identidad en los *Comentarios*, el concepto de "sujeto migrante" nos puede arrojar valiosas luces.

La migración geográfica y el sujeto migrante

En el campo de los estudios migratorios contemporáneos, algunos investigadores han señalado la aparición de nuevas subjetividades nacidas de los radicales cambios psicológicos y culturales que conllevan las migraciones de largo alcance. Se ha definido, por lo tanto, a este "sujeto migrante" como una entidad descéntrica, cuya experiencia ha recibido como bautizo el neologismo de *migrancia*. El correlato del descentramiento ontológico y epistemológico de la migrancia está sin duda en el movimiento transnacional de capital y mano de obra que forma el rápido proceso de la actual globalización. Sin embargo, como Abril Trigo ya lo ha señalado, "la conquista y colonización del Nuevo Mundo es el punto de inflexión de esta primera fase de las migraciones modernas"

al Virreinato del Perú poco después de aparecida. [...] Sobre la recepción indígena y mestiza, los estudios de Rowe (1954/1976), Durand (1989) y Buntin y Wurfenden (1991) desarrollan la influencia de Garcilaso en el movimiento nacional inca del XVIII, de modo que a sus páginas debe remitirse el lector interesado en el tema de la recepción de los *Comentarios* y su papel dentro del proyecto nacional mestizo previo a la independencia criolla del XIX" (Mazzotti 1996, 335-336). El primer ejemplar de la se tenga un registro de envío al Perú aparece en los documentos de la flota española de 1612. El ejemplar tenía como destinatario al fiscal Cristóbal Cacho de Santillana en Lima (González Sánchez 2009). Para más información sobre la recepción de los *Comentarios* en el Perú en tiempos coloniales, ver Gurbovich 1991 y Mazzotti 1998.

(2000, 274). Ciertamente, el fenómeno de la migración masiva y la formación de subjetividades migrantes no es productivo exclusivo de los siglos XX y XXI. Desde hace siglos el patrón migratorio se caracterizaba por el movimiento de europeos hacia sus colonias y ex colonias en América, Asia y África, y por el tráfico de esclavos que forzó la migración masiva de más de nueve millones de africanos al Nuevo Mundo. Pero en las últimas décadas, son millones de habitantes del llamado Tercer Mundo los que empiezan a llenar las metrópolis y el campo del hemisferio boreal.¹⁰

En su época, el Inca Garcilaso fue un migrante privilegiado, que logró reubicarse de sur a norte, es decir, de una periferia y una cultura dominadas a un centro y una cultura dominantes. Como hijo de un encomendero rico, y teniendo sangre noble por ambos lados de su familia, su caso es ciertamente especial, pero no único. Según señala Esteban Mira Caballos (2000, 91), muchos conquistadores acaudalados enviaban a sus hijos mestizos a España a recibir una buena educación e incrementar sus posibilidades de alcanzar una mejor vida.

Los estudios migratorios contemporáneos sugieren que la experiencia del traslado físico, si bien no siempre resulta en un desarraigo cultural, sí llega a afectar algunas formas expresivas del sujeto migrante. En muchos casos, el migrante debe forjar nuevas estrategias de supervivencia, incluyendo el aprendizaje de un nuevo lenguaje. Parece resultar inevitable un cambio de perspectiva en cualquiera que migra de una región a otra, y más aún de un país a otro. Sin embargo, cabe diferenciar entre el inmigrante, que generalmente logra asimilarse plenamente a su nuevo ambiente sin dejar de idealizar su lugar de origen, y el migrante que elabora todo un nuevo universo de referencias, en que el "entonces" y el "allí" no son necesariamente mejores que el "ahora" y el "aquí", aunque tampoco el nuevo espacio es superior al anterior. Como partícipe del estado desterritorializador de la migración, el migrante tiende

¹⁰ En efecto, Coatsworth advierte que el proceso de globalización actual tiene antecedentes claros en América Latina en por lo menos tres "olas" de largo alcance histórico: la de los europeos y primeros esclavos africanos en el siglo XVI, la del clímax de la importación esclavista a lo largo del XVIII, y la de nuevos inmigrantes europeos y asiáticos entre fines del siglo XIX y principios del XX. La cuarta ola, actual, se caracteriza por el movimiento masivo inverso de latinoamericanos hacia otras partes del mundo, especialmente los Estados Unidos y Europa. Ver Coatsworth 2001.

a mostrar un cierto desarraigo frente a cualquier espacio que lo rodea, así sea en el pasado como en el presente. Según Grinberg y Grinberg ([1989] 1994, 129-145), la migración (es decir, el acto físico de trasladarse uno y sus pertenencias de manera permanente o prolongada) causa potencialmente un cisma central en la psique del sujeto. El cisma desafía profundamente muchas de las certezas aprendidas en el lugar de origen. En un caso así, cuando el migrante regresa "a casa" (sobre todo si es temporalmente) se siente alienado de ciertas prácticas y gestos en los cuales ya no se reconoce más. Estos sentimientos de distancia y la experiencia del descentramiento constituyen el estado de migrancia y eventualmente definen esta nueva subjetividad.

En 1995, Antonio Cornejo Polar revisó la noción de heterogeneidad cultural en relación con el fenómeno de la migración interna masiva que protagonizaban pobladores del Ande hacia las ciudades y los cambios sociales que generaba esa migración. Cornejo empezó a elaborar una versión del sujeto migrante como la individualización de la heterogeneidad social, es decir, como una persona con una subjetividad dual, que se movía fácilmente de una parte de su psique a la otra sin armonizarlas necesariamente. Según Cornejo Polar, el migrante andino vive en dos mundos, alternando entre ellos, pero sin integrarlos. Este sujeto migrante se define por su heterogeneidad interna. El modelo de Cornejo Polar está muy lejos de ese ente monolítico y fusionado que la crítica tradicional define al caracterizar la "mimesis" del sujeto mestizo colonial.¹¹

Puede por eso ser útil aplicar una categoría moderna como la de sujeto migrante a un autor de principios del siglo XVII como el Inca Garcilaso de la Vega. El examen de su historia personal, el análisis de los mecanismos retóricos que caracterizan las primeras ediciones de su obra maestra, y el reconocimiento de la naturaleza polifónica, híbrida y coral de su escritura nos señalan la importancia de asumir un acercamiento menos convencional a los *Comentarios reales*. Tal acercamiento nos permitiría revelar la complejidad

¹¹ Ver también el importante trabajo de Cornejo Polar "El discurso de la armonía imposible (El Inca Garcilaso de la Vega: discurso y recepción social)" sobre las fisuras identitarias y los dualismos gnoseológicos en diversos pasajes de los *Comentarios reales*.

transatlántica de este notable autor. El estilo multidimensional del Inca Garcilaso sólo puede descubrirse rompiendo los muros de la crítica convencional. De hecho, como he intentado demostrar, se puede entender mejor el papel de los *Comentarios reales* en la cultura latinoamericana si consideramos las diferentes migraciones (lingüística, geográfica, onomástica y retórica) que vivió su autor, y por las que generaciones posteriores de migrantes latinoamericanos han seguido pasando. Pese a las muchas distancias que hay entre un individuo pre-ilustrado y las subjetividades modernas y postmodernas de nuestros días, el concepto de sujeto migrante desarrollado por los estudios migratorios contemporáneos nos ofrece una importante herramienta para el desmantelamiento y reconstrucción del canon literario tradicional.

Es fundamental explorar, pues, la complejidad de los traslados físicos, lingüísticos y discursivos en el Inca, así como los motivos del cambio de nombre de Gómez Suárez de Figueroa al de Inca Garcilaso de la Vega. Si este migrante latinoamericano temprano vio en su nomenclatura definitiva la transposición de sus propias contradicciones internas, entonces es lógico asumir que su estilo también pudo reflejar las mismas tensiones y las constantes oscilaciones que se vivían y hasta cierto punto se siguen viviendo hoy entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

Referencias bibliográficas

- Avalle-Arce, Juan Bautista. 1964. "Introducción". En *El Inca Garcilaso en sus Comentarios. Antología vivida*. Madrid: Gredos. 7-33.
- Brading, David A. 1986. "The Incas and the Renaissance. The Royal Commentaries of Inca Garcilaso de la Vega". *Journal of Latin American Studies* (Cambridge): 1-23.
- Chambers, Iain. 1994. *Migrancy, Culture, Identity*. New York and London: Routledge.
- Cerrón Palomino, Rodolfo. 1991. "El Inca Garcilaso o la lealtad idiomática". *Lexis XV*: 2 (Lima): 133-178.
- Coatsworth, John H. "Cycles of Globalization, Economic Growth, and Human Welfare in Latin America". En *Globalization and the Rural Environment*, ed. por Otto T. Solbrig, Robert Paariberg, y Francesco di Castri, Cambridge, MA: David Rockefeller Center for Latin American Studies and Harvard UP, 2001. 23-47.
- Columbus, Claudette. "Personal Statement". En <http://campus.lws.edu/academic/popup.asp?id=58>. Consultado el 23 de enero del 2009.
- Cornejo Polar, Antonio. 1993. "El discurso de la armonía imposible (El Inca Garcilaso de la Vega: discurso y recepción social)". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 38 (Lima): 73-80.
- , 1995. "Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 42 (Lima & Berkeley): 101-109.
- Duviols, Pierre. 1993. "Introducción" a *La Relación de Antigüedades... by Joan de Santacruz Pachacuti*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos and Centro de Estudios Regionales "Bartolomé de las Casas". 11-126.
- Fernández, Christian. 2004. *Inca Garcilaso: imaginación, memoria e identidad*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González Echevarría, Roberto. 2005. "Garcilaso y Garcilaso". *Hofstra Hispanic Review* 1: 15-27.
- González Sánchez, Carlos Alberto. 2009. Comunicación personal. 25 de febrero.
- Grinberg, Leon, and Rebeca Grinberg. [1984] 1989. *Psychoanalytic Perspectives on Migration and Exile*. New Haven and London: Yale University Press.

- Guibovich, Pedro. 1991. "Lectura y difusión de la obra del Inca Garcilaso en el virreinato peruano (siglos XVII-XVIII). El caso de los *Comentarios reales*". *Revista Histórica. Órgano de la Academia Nacional de la Historia* 37 (Lima): 103-20.
- Hemming, John. [1970] 1982. *La conquista de los incas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Husson, Jean-Philippe. 1993. "La poesía quechua prehispánica: sus reglas, sus categorías, sus temas a través de los poemas transcritos por Waman Puma de Ayala". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 37 (Lima): 63-86.
- Konezke, Richard. 1946. "El mestizaje y su importancia en el desarrollo de la población hispanoamericana durante la época colonial. (Conclusión)". *Revista de Indias* VII, 24 (Madrid): 215-237.
- Lisi, Francisco L. 1990. *El Tercer Concilio Limense y la aculturación de los indígenas sudamericanos*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- López Martínez, Héctor. 1971. *Rebeliones de mestizos y otros temas quinientistas*. Lima: Imprenta Gráfica Villanueva.
- Mazzotti, José Antonio. 1996. *Coros mestizos del Inca Garcilaso: resonancias andinas*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- : 1998. "Garcilaso y los orígenes del garcilasismo: el papel de los *Comentarios reales* en el desarrollo del imaginario nacional peruano". *Fronteras. Revista del Centro de Investigaciones de Historia Colonial* 3 (Bogotá): 13-25.
- : 2005. "Garcilaso en el Inca Garcilaso: los alcances de un nombre". *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*, 29, 2 (Lima): 179-218.
- : 2008. *Incan Insights: El Inca Garcilaso's Hints to Andean Readers*. A translation by Barbara M. Corbett and revision by the author of *Coros mestizos del Inca Garcilaso: Resonancias andinas*. (Lima: Fondo de Cultura Económica, 1996). Frankfurt am Main & Madrid: Vervuert & Iberoamericana.
- : 2009. "Inca Garcilaso: Migrancy and Modernity". *Review: Literature and Arts of the Americas* 79 (Vol. 42, n. 2; New York, The Americas Society): 167-177.
- Menéndez-Pidal de Navascués, Faustino. 1998. "Heraldica de los elogiados". En Argote de Molina, Gonzalo, *Elogios de los conquistadores de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. xxxvi-lxii.
- Mira Caballos, Esteban. 2000. *Indios y mestizos americanos en la España del siglo XVI*. Frankfurt & Madrid: Vervuert & Iberoamericana.

- Miró Quesada, Aurélio. 1994. *El Inca Garcilaso*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Porras Barrenechea, Raúl. 1955. *El Inca Garcilaso en Montilla*. Lima: Instituto de Historia, UNMSM.
- Robison, David J. 1990. *Migration in Spanish América*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodríguez Garrido, José Antonio. 2000. "Como hombre venido del cielo: la representación del padre del Inca Garcilaso en los *Comentarios reales*". En Karl Kohut and Sonia V. Rose, eds. *La formación de la cultura virreinal I. La etapa inicial*. Frankfurt & Madrid: Vervuert & Iberoamericana. 403-422.
- Rosenblat, Angel. 1945. *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires: Nova. 2 vols.
- Solanes, José. 1993. *Los nombres del exilio*. Caracas: Monte Ávila.
- Trigo, Abril. 2000. "Migrancia: memoria: modernidad". En *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Mabel Moraña, editora. Santiago de Chile: Editorial Cuarto ProPIO / Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000. 273-92.
- Vansina, Jan. 1961. *De la Tradition Orale. Essai de Methode Historique*. Tervuren, Belgique: Musée Royale de l'Afrique Centrale, Sciences Humaines, n.36.
- Vega, Inca Garcilaso de la. 1609. *Primera Parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas, Reyes que fueron del Peru, de su idolatria, leyes, y gobierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles por Janan a el*. Lisboa: Imprenta de Pedro Crasbeeck.
- : 1617. *Historia General del Perú. Segunda Parte de los Comentarios reales*. Córdoba: Por la Viuda de Andrés Barrera.

